

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Santander: en la Administracion, calle de la Compañia, núm. 3. Fuera de la capital: en casa de los comisionados ó directamente á la Administracion. - En Ultramar: D. Benito González Tánago, Obra Pia, 11, Habana.

LA ABEJA MONTAÑESA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander: 8 reales al mes. Fuera de la capital: 9 reales ídem. En Ultramar, por seis meses 4 pesos y 2 reales. Anuncios y comunicados. A precios convencionales.

SANTANDER 22 DE AGOSTO DE 1864.

Sentado como precedente, esplicitamente confirmado por la opinion de la comision y Junta facultativa, que la linea directa de Madrid á Santander debe considerarse como el verdadero tronco de la red de ferro-carriles del Norte de España, quedando las demás líneas en la consideracion de secundarias, si bien cada una de ellas en la categoria respectiva de primera ó segunda clase, se deduce lógicamente que todas las líneas que empalmen con este tronco tendrán siempre una gran importancia, y deben calificarse desde luego como muy dignas de fijar la atencion.

Por eso nosotros hemos empezado aduciendo en apoyo de lo que vamos esponiendo los párrafos del ante-proyecto formado por la comision referentes á estas líneas, y hoy continuamos la comenzada tarea, proponiéndonos demostrar que aun consiente alguna mas estension la proyectada red en lo respectivo á ciertas líneas de las que deben empalmar con nuestro ferro-carril.

Nada diremos de la de Alar á Estepar, cuya estension y acertada direccion no pueden ni deben variar, sino sujetarse estrictamente á lo que ya resulta de los estudios hechos no hace mucho tiempo por cuenta de la Compañia de nuestro ferro-carril, que aspira justamente á conseguir la concesion definitiva de una linea tan importante para la provincia de Burgos como para la de Santander. Vamos á hablar hoy de la de Santander á Santoña, que juzgamos de gran interes, no solo atendiendo á las consideraciones estratégicas, que parece ser las únicas que aprecia la comision, sino por otras de un orden diverso, que en nada disminuyen la importancia de las primeras.

Es muy cierto que por sí sola era bastante la razon de proximidad de los dos puertos, militar el uno y comercial el otro, de Santoña y Santander, para justificar la conveniencia de la linea propuesta por la

comision; pero tanto esta como la Junta facultativa vienen á convenir implícitamente en que ese ramal no debe permanecer aislado, ni limitarse á tan corto trayecto, sino que debe aspirarse, dentro de un periodo mas ó menos largo, á completar el sistema ya inaugurado en nuestra costa de levante, de construir una estensa linea que, con pequeñas interrupciones, venga á circunvalar, digámoslo así, todo el litoral de la Península.

Hé aquí algunas consideraciones generales que sobre el particular emite la Junta en su luminoso informe: consideraciones que significan mucho mas en lo que se omite que en lo que nominalmente se espresa:

«Por último, aunque son muy diferentes, bajo todos sus aspectos, las circunstancias de las diversas regiones en que se dividen nuestras dilatadas costas de mar, y por lo mismo no sea igual en todas ellas la posibilidad, ni los resultados probables del establecimiento de grandes líneas de ferro-carriles en las direcciones respectivas, no se puede menos de decir algo bajo tan interesante punto de vista, siquiera sirva solo para que se vayan fijando las ideas sobre lo que en un porvenir mas ó menos cercano podrá tener lugar acerca de un particular que desde ahora ofrece un marcado interes.

En el litoral del Mediterraneo existen hasta cuatro provincias nuestras, cuyas capitales se encuentran sobre la orilla del mar: dos de ellas, Barcelona y Valencia, son por sí solas de las mayores y mas ricas ciudades de la Península: sus puertos son de los mas concurridos, especialmente el primero, al que ningun otro le disputa la preferencia en España: otro puerto intermedio á aquellos, y tambien capital de provincia, tiene asimismo una importancia reconocida, y á eso se agrega la ventaja de que las producciones de una gran parte de su territorio apenas cede en valor y cantidad á las de las otras tres que son de las mas estimadas y ricas. Tantas circunstancias, reunidas á la gran facilidad que generalmente ofrecen las localidades á lo largo de aquellas costas, han permitido que, sin grandes sacrificios, y casi naturalmente, se

haya planteado una estensa linea en la misma direccion, la cual en partes se explota ya, y en las restantes se halla muy adelantada, estendiéndose, con igual carácter de linea litoral, hasta empalmar en el Pirineo con otra de igual clase del vecino imperio.

De desear sería que las demás provincias litorales del Mediterraneo, y las no menos importantes que baña el Océano, reunieran á lo largo de sus costas tan ventajosas circunstancias, como las que han producido en las antes mencionadas el pronto establecimiento de una estensa é importantísima linea de ferro-carril; mas á semejante empeño se oponen desde luego grandes obstaculos naturales por una parte, y por otra el diverso modo como generalmente, ó en casi todas las restantes, se encuentra la poblacion distribuida. No obstante, existen comarcas y provincias, así en el Océano como en el Mediterraneo, en las que se pueden determinar las direcciones de algunas líneas siguiendo la costa, ó no interponiéndose mucho en ella, que satisfarían grandemente y á la vez las necesidades de los pueblos respectivos y las de un tráfico general, cuyo mayor desarrollo fomentaría á los del interior.

A lo largo del Oeste de Galicia se halla ya iniciada y debe completarse una linea que favorece el tráfico directo de dos provincias y cinco ciudades importantes entre sí. De una manera análoga será posible y conveniente dirigir otra linea de costa en las provincias que baña el mar cantábrico, hasta encontrar en Guipúzcoa el empalme que debe estudiarse en la linea de Madrid á Iruñ, llamada del Norte; y acaso reclamará Asturias, antes que pase mucho tiempo, que la misma linea se prolongue hasta internarse en aquella dilatada provincia, cuya mayor poblacion y riqueza se estiende por su litoral.»

Si efectivamente se da toda la importancia que en sí tiene á la linea por toda la costa de Galicia, y á la prolongacion de la misma hasta Rivadeo; si se considera de la misma categoria é importancia la otra linea desde Santander á Santoña estendiéndola despues hácia las provincias Vascongadas hasta San Sebastian; nosotros creemos, y así lo indica tambien con bastante claridad la Junta consultiva, que no es me-

nos atendible la posicion de la feracísima, estensa y poblada comarca comprendida bajo el nombre de Principado de Asturias, para que se prolongue, abrazando su litoral, la linea de Lugo á Rivadeo hasta empalmar con la de Santander á Santoña ó San Sebastian. Idénticas razones abonarán unas y otras prolongaciones; y si en algo entra la consideracion de la importancia militar de la plaza fuerte de Santoña, mucho debe significar la circunstancia de ponerla en directa comunicacion por una via terrestre con las fábricas de armas y fundicion de artilleria situadas en la inmediata provincia de Oviedo. Dias pasados, tratando de esta misma cuestion, que no es nueva aquí, porque se inició hace tiempo por los periódicos locales de ambas provincias, espusimos algunas razones en apoyo de nuestra opinion, favorable á la prolongacion de esa linea por la costa de Asturias. No repetiremos hoy aquellos razonamientos, por evitar prolijidad, pero insistiremos siempre en que pocas líneas ofrecerán tantas ventajas bajo cualquier concepto en que se mire el asunto, ni sus dificultades materiales son tantas que no puedan superarse con tan pequeño sacrificio como otras que ya han desaparecido ante el poder de la ciencia y del entusiasta apoyo de los pueblos.

El Euscalduna, en medio de su habitual aspereza y á pesar de su temperamento irascible, feroce y atrabiliario, tiene mucho de pobre-hombre, algo de inocente y algo de tirolés. Para que rabie LA ABEJA, como él dice, reproduce unos fragmentos, ó giros, de correspondencias que publican La Epoca y La Competente, segun las cuales S. M. el rey tuvo en Vitoria una entusiasta recepcion, como si esto fuera nuevo en España, como si los vascos hubieran dispensado en ello un señalado servicio al augusto viajero! Pero prescindiendo de esto y de que, segun testigos presenciales, fué menos la bulla que la que han armado des-

case la ausencia de Gerónimo.

Las lágrimas corrian mas abundantes sobre las mejillas de la jóven.

—¡Oh, Petronila! dijo con voz lastimera y desgarradora, la luz de mi vida se ha apagado para siempre. Gerónimo tan jóven, tan bueno, de corazón tan noble... víctima infortunada de misteriosos asesinos! ¡Horrible pensamiento! Y ni una razon, ni la mas pequeña, para esperar todavía!... —¡Dios mio, Dios mio! ¡misericordia! ¡Mi corazón se despedaza! ¡Ay! mis ojos no le volverán á ver en el mundo!

Y, lanzando un grito de angustia, ocultó su rostro entre sus manos.

—Yo confieso, María, que la ausencia de Gerónimo es inexplicable, dijo la dueña con abatimiento; ¡pero por qué tomar lo peor y mas terrible por verosímil? Sabeis que, hace cuatro dias, se están haciendo todos los esfuerzos imaginables para saber dónde se encuentra Gerónimo y qué ha sido de él. M. Van de Schooven, el bailío, ha prometido por su honor que descubrirá á Gerónimo, háyale ó no sucedido alguna desgracia.

María lloraba en silencio y parecia no haber oido lo que su dueña acababa de decirle.

—¿Quién sabe, hija mia, continuó la anciana, si hoy mismo se descubrirá el enigma que, de cinco dias á esta parte, nos hace sufrir tanto? No cerreis vuestro corazón á esta lisonjera esperanza, María. Una vez ha sucedido, que habiendo buscado á

conmueve y me hace temblar.

La dueña acompañó á la jóven hasta la puerta del aposento donde M. Van de Werve estaba en conferencia con el señor Deodat; pero la dejó entrar allí sola.

Desde que María encontró la mirada del anciano y no vio en ella la alegría, lanzó un grito ahogado de angustia. Arrojóle los brazos al cuello, y vencida por el dolor, apoyó la cabeza sobre el pecho del anciano.

El señor Deodat, conmovido hasta el fondo del corazón, se desprendió de los brazos de la jóven, y murmurando palabras de consuelo, la condujo á una silla; y sentándose á su lado, le dijo con una voz llena de afectuosa compasion:

—Mi buena María, todavía no hay noticias de nuestro pobre Gerónimo. ¿Somos muy desgraciados, no es verdad? ¡Ah! ¿por qué Dios no me ha llamado á sí algunos años antes? Necesitaba yo abandonar la Italia para venir aquí á beber la hiel que quedaba en el fondo del cáliz de mi vida? ¡Si pudiese llorar como vos, María! quizás encontrara en esa expansion un alivio á mi dolor mortal; pero la vejez ha secado en mí el manantial de las lágrimas. ¡Ay! ¿dónde estará mi pobre Gerónimo, el hijo de mi hermano, el ser que Dios me habia concedido para que me cerrase los ojos en mi lecho de muerte! ¿Daria mi fortuna por su salvacion y lo que me resta de vida por saber que vive todavía!

Un sordo y doloroso suspiro se escapó del seno de la jóven; mientras que apoyaba de nuevo su cabeza sobre el pecho del anciano, para ocultar el torrente de lágrimas que le arrancaba la quijada lastimera de éste.

M. Van de Werve contemplaba con ojos humedecidos á su hija y al desolado anciano. A pesar de esto supo contener su emociion y dijo:

—María, te he suplicado que permanecieses en tu alcoba, porque no sabes moderar la expresion de tu dolor. Has desatendido mi deseo. Te lo perdono voluntariamente, hija mia, en consideracion á la desgracia que parece amenazarme; pero si deseas estar todavía algunos instantes con el señor Deodat, procura dominarte; si no, llámame á tu dueña y le diré que te ateje.

Después añadió con voz mas dulce:

—Ahora, María, te lo ruego, te lo suplico, comprendo el deber que tienes que llenar aquí; sé fuerte y derrama algun consuelo en el corazón de nuestro desventurado amigo.

María hizo un heroico esfuerzo sobre sí misma, y levantando la cabeza, balbuceó entre lágrimas:

—Teneis razon, padre mio; nos desconsolamos como si no hubiese ningun rayo de esperanza que pueda mitigar nuestro dolor; pero...

Parecia que la jóven estaba próxima á verse ahogada por la opresion del sufrimiento que se esforzaba por comprimir; pero dominó tambien esta dolorosa emociion y continuó:

pues los diarios vascos y comparsa, aseméjase en este instante el *Euscalduna* á uno de esos niños candidotes que en pelea con alguno de sus camaradas, á falta de puños y de razones, se venga de él contándole que su padre tiene mucha fuerza, gran voz y muchas levitas.—Y á mí ¿qué? Nosotros no hemos dudado que las provincias vascas reciban con entusiasmo á los Monarcas de España; lo que hemos reprendido en el *Euscalduna* es ese afán portugués de creer que su entusiasmo no se parece en nada al de las demás provincias españolas, porque sea mas *sublime* que el de todas ellas.

Ha perdido, pues, lastimosamente el tiempo dedicándonos los dichos fragmentos que ya habíamos leído en los periódicos para que fueron escritos, porque nosotros, caro colega, leemos todo cuanto llega á nuestras manos y de todo nos hacemos cargo, bien al contrario de lo que hace el *Euscalduna*, que solo se da por apercibido de aquello que le conviene y no replica mas que á lo facilito, y eso alterando la intencion á su antojo. Bueno es que sepa el *Euscalduna*, por de pronto, que sus dedicatorias de ayer y antes de ayer nos han hecho reír: él esperaba que rabiásemos; conque ¿qué mas dá?

Y vaya, para concluir, una respuesta á cierta preguntilla del retozon colega. Dice este en uno de sus párrafos: «Y ¿qué le parece al diario de la Montaña de alguno de esos vivos con que fué saludado Su Magestad? Solo á los vascongados puede ocurrírseles el victorear á lo que, en opinion del periódico montañés, es *oprobio del siglo*, etc., etc.»

Si los vivos, piadoso y *leal* colega, fueron á S. M., está V. mintiendo desvergonzadamente al asegurar que á eso ha llamado *oprobio del siglo* el periódico montañés, cuya adhesion al trono constitucional y cuyo amor á sus actuales *legítimos* reyes no tienen nada que envidiar al *rancio* periódico de Bilbao. Si los vivos fueron á los consabidos fueros, parécenos que estuvieron muy *en carácter*; fueron, como si dijéramos, la *condicion* de los otros vivos, el precio. Nosotros, caro colega, victoreamos por acá, mas barato, mas espontánea, mas generosamente; no subordinamos nuestro amor al trono á condicion alguna, ni nos acordamos de la antigua fórmula del famoso Fuero de Sobrarbe «*et si non non.*»

¿Queda satisfecho el *Euscalduna* de nues-

tra franqueza? Además le diremos que nos parece muy mal el sistema que observa para comentar lo que se dice por nosotros respecto á la cuestion de fueros, puesto que cuando lo hace deja á un lado lo principal y se ocupa de lo accesorio; y lo principal para nosotros ha sido y es lo de *obras son amores y no buenas razones*; es decir, que atacamos los fueros por lo que tienen de injusto con respecto á la igualdad de derechos y obligaciones entre miembros de una misma nacion.

Bajo ese punto de vista hemos querido en vano seguir una polémica razonada, en la cual no han querido entrar los fueristas, ni entrarán probablemente porque, está visto, no les conviene llevar á ese terreno la cuestion. Y en ese terreno estamos, y de él no saldremos por mas que se nos trate de distraer con ridículas escaramuzas.

CORREO DE MADRID.

De los periódicos y correspondencias de Madrid del día 20 tomamos las siguientes noticias:

—Por real orden publicada en la *Gaceta* se ha dado una solucion como base general para cuantos delitos se cometan á bordo de los buques mercantes en el cumplimiento de su deber por cualesquiera de los individuos de las tripulaciones respectivas, con objeto de patentizar todo lo posible las pruebas del delito y culpabilidad de sus autores, cuya omision suele ser á menudo motivo de impunidad.

—La carta con que los franceses han puesto á disposicion del señor gobernador de esta provincia la suma de 1,050 francos, está concebida en estos términos:

Al Excmo. señor gobernador de Madrid: 16 de agosto de 1864.—Muy señor nuestro: Los franceses que inauguraron vuestro camino de hierro, desean al poner el pié en un territorio amigo, dar á los pobres de Madrid una muestra de simpatía que tienen por el pueblo entero que vienen á visitar en su capital.

Después de haber saludado á S. M. el Rey en San Sebastian, creen que es saludar tambien á la nacion, suplicando que acepteis el importe de una suscripcion que han hecho en el camino de hierro, y que asciende á 4,200 reales, los cuales os ruegan, señor gobernador, distribuyais á algunas familias que por su pobreza lo necesitan, pero que por su laboriosidad y otras circunstancias les repugne inscribirse en establecimientos de beneficencia.

Ya sabemos que vuestra sábia administracion alivia la miseria conocida y la enfermedad. Es otra la desgracia que nosotros deseamos mitigar, creyendo así interpretar fielmente el buen corazon del país que hoy nos acoge.

Dignaos recibir, señor gobernador, el homenaje de nuestros distinguidos y respetuosos sentimientos.—*Doctor Declat.*

—Ayer á las doce de la mañana han sido puestos en libertad el teniente D. Mariano Baena y los tres sargentos del regimiento de Saboya que se hallaban en las prisiones militares.

En la misma mañana pasó la causa á manos del auditor de guerra D. Luis Alarcon, el que después de un detenido exámen y en vista del fallo dictado por los señores que compusieron el Consejo, estando conforme con el mismo, pidió al capitán general fuesen puestos en libertad, corriéndole las órdenes inmediatamente.

CORREO DE PROVINCIAS.

CADIZ.—Han comenzado con los mejores auspicios los trabajos para la conduccion de aguas á Jerez. El acueducto tiene una estension de 47 kilómetros: en el manantial se han hecho grandes trabajos de exploracion con objeto de dejarlo limpio y descubrir todos los veneros: á poca distancia se construye el puente acueducto del Bello; el puente de los Romerales tiene terminados los cimientos y preparadas ya las cimbras para sus cuatro arcos; en la mina del Bollo se han abierto dos pozos y 16 en la del Puerto de la Cruz. En una palabra; las obras continúan con actividad, y siguen como hasta aquí, Jerez verá en 1866 surgir de la tierra y elevarse en brillante cascada en la primera de sus plazas, esas aguas tan anheladas, llevándose así á término la gran obra objeto del mas vivo interés en aquella poblacion.

GIJÓNCUA.—Al principiarse en San Sebastian el lunes el banquete dado por la empresa del ferrocarril, ocurrió un incidente que impresionó agradablemente á la concurrencia. Habiendo sabido el rey que el almirante La Plaze se hallaba confundido entre los convidados ordinarios en las últimas mesas, le envió uno de sus ayudantes para invitarle á que fuera á sentarse á su mesa. Esta atencion del rey, esta muestra de deferencia hacia una de las ilustraciones marítimas de la Francia, causó excelente efecto en el ánimo de los franceses presentes al banquete y le conquistó desde luego sus simpatías.

CORREO ESTRANJERO.

MÉJICO.—Los alistamientos de voluntarios austriacos para Méjico no se hacen tan fácilmente como se creía.

En cambio se piensa en mandar obreros de Francia, y al efecto se ha organizado una loteria para pagarles los gastos del viaje.

FRANCIA.—Con motivo de la fiesta de los dias del emperador se ha concedido perdón á 767 penados militares; 276 de ellos han obtenido rebajas de sus condenas y 491 puestos en libertad.

—S. M. el rey, que segun saben nuestros lectores, llegó el 16 por la noche á París, se trasladó desde la estacion del ferrocarril á Saint-Cloud en los carruajes de la corte que le esperaban al efecto.

El telégrafo, que quita mucho interés al correo, nos ha comunicado ya que el emperador Napoleón se adelantó á recibirle hasta la puerta del parque de aquel Sitio real, y que la emperatriz con los príncipes de la familia imperial, á excep-

cion de la princesa Matilde que se encontraba ligeramente indispueta, y del príncipe Napoleón, que viaja en la actualidad por las costas de Escocia, le recibieron al pié de la gran escalera rotunda de todos los altos funcionarios de palacio. Inmediatamente después del recibimiento se hicieron las presentaciones al rey de las personas que rodeaban á los emperadores, y á estos de las que acompañaban á S. M. católica.

El 17 hubo en el palacio de Saint-Cloud una comida de las llamadas de familia, pues además de la familia imperial, asistían solo los ministros, mariscales y altos funcionarios de la corte, siendo el banquete de 100 cubiertos.

El 18 se verificó el besamanos dado por S. M. en la embajada española á los españoles residentes en París y al cuerpo diplomático extranjero. El pórtico y la escalera del palacio, adornados con flores naturales, presentaban un aspecto bellissimo. La recepcion se verificó en los elegantes salones del primer piso. A las tres ménos cuarto llegaba S. M. con su comitiva al palacio de las Tullerías, en cuatro carruajes á la dunont, que les condujeron desde Saint-Cloud. El rey y las personas que le acompañaban solo se detuvieron en dicho palacio el tiempo necesario para subir á los cuatro carruajes de gala que les esperaban, y en los cuales fueron hasta el palacio de la embajada. Inmediatamente después empezó la recepcion por el cuerpo diplomático extranjero acreditado en París. Siguiéron á éste los representantes de España en las cortes vecinas á la de Francia, y que habían ido á París con motivo del viaje de S. M. Son estos nuestro embajador en Londres Sr. Comyn, y nuestros representantes en Berlin, Berna, Bruselas y Constantinopla señores Rancés, Rascon, Quevedo, marqués de San Carlos y Coello.

La recepcion estuvo muy concurrida.

Terminado el besamanos, el rey marchó á las Tullerías donde debía tener lugar una gran comida de trescientos cubiertos, con asistencia del cuerpo diplomático acreditado en París, de nuestros representantes en diferentes cortes que se encuentran en la actualidad en el vecino imperio, de los individuos de la embajada española, á saber, el embajador Sr. Isturiz, los señores Muro y conde de Galve, secretarios primero y segundo; el Sr. Alvaro Ruiz, secretario honorario, y los agregados Sres. Urrutia, Galiano, Mora, Alvarez de Toledo, Menendez, Pidal y el agregado militar comandante Osma. Asistirán á esta comida los mariscales, los presidentes de los altos cuerpos del Estado y los jefes de Palacio y los funcionarios públicos de más elevada jerarquía. Después de la comida se verificará la funcion régia en el gran teatro de la Opera, poniéndose en escena el baile en dos actos *Nemee* que se estrenó con éxito hará cosa de un mes.

Un público numeroso acudió el 18 al muelle de Orsay, donde está situada la embajada, para ver á S. M. cuando fuese al besamanos.

—El incendio ocurrido en Limoges, de que nos dió cuenta antes de ayer el telégrafo, empezó á las nueve de la noche del 15 de agosto. El 16 por la mañana todo un barrio estaba ardiendo. A las ocho ciento cincuenta casas eran presa de las llamas

—¡Ah, señor! ¿quién puede asegurar!... ¡Dios es tan bueno y Gerónimo tenía un corazon tan puro!

—En efecto, hija mia; Dios es bueno, pero sus decretos son impenetrables. Si yo pudiese encontrar un solo motivo posible que explicase la ausencia de mi querido sobrino; pero nada... ¡nada!...

—El baillío nos ha dado una razon plausible para mirar como posible al menos que Gerónimo vuelva á nosotros sano salvo, dijo M. Van de Werve.

—¿Queréis hablar del banquero Liefmans, padre mio?

—Sí, del banquero Liefmans. Tambien él desapareció de improviso; después de quince dias de inútiles investigaciones, sus parientes habian hecho celebrar un funeral por el descanso de su alma, cuando se le encontró sano y salvo en una cueva, donde los ladrones le habian encerrado para obligarle á que les entregase una suma considerable.

—¡Ah! quizás le haya sucedido otro tanto á Gerónimo, dijo María con cuanta esperanza pudo fingir, para ayudar á su padre en su generoso designio.

El señor Deodati movió la cabeza con incredulidad.

María le apretó tiernamente la mano, y dijo con voz, á la que se esforzaba por dar un acento de

alivian algo mi tristeza; pero no me atrevo á abrir mi corazon á esa dichosa incertidumbre... Si os escuchase y después supiese la muerte de Gerónimo, tendria que soportar de nuevo este horrible golpe... No, no, dejadme mejor en la conviccion de que no queda esperanza alguna.

—¡Imposible conseguir nada de ella! murmuró la dueña con tristeza y bajando los ojos como si hubiera resuelto cesar en sus esfuerzos y abandonar la jóven á su dolor.

El mas profundo silencio reinó algunos instantes en la alcoba, hasta que un rumor de voces se dejó oír en el exterior.

—Oigo al Sr. Deodati, dijo la dueña; quizás traiga algunas noticias...

La jóven se levantó vivamente y quiso correr á donde sonaban las voces, pero la dueña la retuvo por el brazo y le dijo:

—María, por compasion á un anciano desolado, esforzaos por dominar vuestra pena. ¡Conteneos, hija mia! porque ayer cada una de vuestras palabras, heria como un puñal el corazon del pobre Deodati. Seria cruel y culpable de vuestra parte hacer derramar todavía al buen anciano lágrimas que, á su edad, destruyen las fuerzas y abrevian la vida.

—No, no, Petronila, ocultaré mi dolor y fingiré ser fuerte, respondió María. Bien vi que el infortunado anciano estaba próximo á sucumbir á la ansiedad y la tristeza. Dejadme ir: el deseo de saber si el señor Deodati trae alguna noticia me

una persona por espacio de muchas semanas, se concluyó por encontrarla viva, cuando ya todos sus amigos habian rezado por el descanso de su alma. El baillío hablaba esta mañana á vuestro padre de esa aventura, y yo me acuerdo muy bien de ella, aunque era muy niña cuando mis padres me lo contaron. Esto le sucedió á un tal Liefmans, banquero á quien se creia muy rico...

La jóven habia levantado la cabeza y miraba á la dueña con aire de interrogacion y de duda.

—¿Fué encontrado después de algunas semanas de ausencia? murmuró. ¿Habia emprendido un viaje, sin advertírselo á nadie, no es eso?

—No, fué descubierto en la cueva de una casa en la callejuela del Sureau. Rateros nocturnos le habian esperado en la oscuridad, y le arrojaron maniatado en la cueva para arrancarle un fuerte rescate. Los agentes del baillío le encontraron allí y volvió á su casa sano y salvo... Porque si Dios lo ha determinado así, ¿no le sucederá otro tanto á Gerónimo? ¡Inclináis la cabeza y callais, María! ¿Negais la posibilidad de que un concurso de circunstancias semejante haya producido la desaparicion de Gerónimo? ¿No es esto?... Pero así os dejais trastornar por la desesperacion, y al mismo tiempo que pedís consuelos á Dios, rechazais con obstinacion los que por sí mismos se presentan á nuestro espíritu.

—Tened compasion de mí, querida Petronila, dijo la jóven suspirando; vuestras buenas palabras

que ardian á corta distancia de la prefectura. A pesar de todos los esfuerzos no se podía cortar el fuego. Pidióse auxilio por telégrafo á los pueblos circunvecinos, y á las dos de la tarde se logró dominarlo. El incendio comenzó en una sombrerería, mientras se quemaban fuegos artificiales en celebridad de la fiesta del emperador. Centenares de habitantes se han quedado sin recursos, é inmediatamente se ha abierto una suscripción para socorrerlos. La presencia del rey de España en París ha impedido al emperador presentarse inmediatamente en el sitio de la desgracia; pero ha enviado un ayudante portador de una gruesa cantidad en metálico para repartirla entre las víctimas de este incendio. La emperatriz y el príncipe imperial han enviado también 10,000 francos cada uno. Las pérdidas se elevan de 4 á 5 millones de francos. El ministro del interior se ha apresurado á poner á disposición del prefecto las sumas necesarias para atender en los primeros momentos á los que se han quedado sin domicilio.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

De la Patria del 20 tomamos la siguiente reseña de la gran revista que el emperador pasó el mismo día en el campo de Marte, delante de la Escuela militar, á la guardia nacional de París, la guardia imperial y las demás tropas que guarnecen dicha capital: «Formaban un total de 53 á 60,000 hombres, el cual constaba de 51 batallones de guardia nacional, 21 de la imperial, comprendiéndose en ella la fuerza efectiva de la escuela especial de Saint-Cyr que vino espresamente para esta solemnidad; 21 de tropas de línea, entre ellos dos de cazadores á pie, dos de la guardia de París, uno de bomberos de la ciudad y 16 de infantería de línea; 36 escuadrones, dos de la guardia nacional, uno de la escuela de Saint-Cyr, dos de la guardia de París, cuatro de dragones de la emperatriz, cuatro de lanceros de la guardia, uno de la gendarmería del Sena, seis de cazadores á caballo y diez y seis de lanceros de línea; 18 baterías compuestas de ciento ocho cañones con sus respectivos atalajes, un tren de pontoneros de la guardia y otro de equipajes. Estas tropas formaban tres cuerpos: el uno apoyaba su derecha en la Escuela militar y se extendía hacia el puente de Jena, presentando veinte frentes de columna: en el centro de la vanguardia de cada una de estas se veía una bandera. Un segundo cuerpo de caballería distribuido en tres líneas, frente á la infantería, constando cada una de ellas de 12 escuadrones; la derecha á la altura del Sena, y la izquierda hacia la Escuela militar, con su respectivo estandarte cada regimiento. El tercer cuerpo lo formaba la artillería en dos líneas separadas, y extendidas frente á la Escuela militar á la inmediación del puente de Jena, dejando un trecho franco para el paso de SS. MM.

Todas las tropas formaron cerca de las dos, y cada uno de los cuerpos llegó con el mayor orden desembocando sucesivamente en el campo de Marte y haciendo alto en su puesto respectivo, siendo dirigidos por los oficiales de estado mayor que con anticipación se hallaban prevenidos al efecto. Poco antes de las tres, los 60,000 hombres ocupaban ya sus puestos en un espacio comparativamente muy reducido. En seguida apareció un destacamento de cien guardias que conducía las banderas y estandartes de los regimientos de la guardia imperial, los cuales están siempre en el palacio del emperador. Además de estas tropas, una numerosa guardia de policía, á las órdenes del general Sonmain, gobernador de París y del departamento del Sena, estaba encargada especialmente de la conservación del orden público en el campo de Marte durante la revista. Un inmenso gentío había invadido desde las once todas las avenidas que conducen á aquel sitio y luego se extendió alrededor del que debían ocupar las tropas, á las alturas del trocadero y hasta las cercanías de Grenelle. En la Escuela militar había un gran número de convidados. Desde el día anterior se hallaba dispuesto y adornado el magnífico salón y balcones del pabellón del Reló, reservado siempre á S. M. la emperatriz para esta clase de festejos. Poco antes de presentarse el Emperador y su augusto huésped, el general Magnan, como el mas antiguo de los de su clase residentes en París, penetró en el Campo de Marte con sus ayudantes y Estado mayor. Los trompetas anunciaron la llegada SS. MM. imperial y real, quienes á su tránsito fueron aclamados por la inmensa multitud que los esperaba. Entraron por el puente de Jena precedidos de un destacamento de cien guardias y de una gran comitiva compuesta de su servidumbre, oficiales de ordenanza y de sus ayudantes de campo, muchos de ellos condecorados con el gran cordón de la Legión de Honor y otras órdenes extranjeras. Detrás de SS. MM. marchaba un gran número de oficiales generales, de estado mayor y otros; los ayudantes

de campo y personajes de la comitiva del rey de España y algunos oficiales residentes en París en la actualidad: el cortejo terminaba con el resto del escuadrón de los cien guardias.

Detrás, y á muy pocos momentos, se presentó en carreta S. M. la emperatriz, la que, con el príncipe imperial, después de haber seguido al emperador por delante de las líneas de infantería, caballería y artillería, vino á colocarse en el balcón de la Escuela militar.

Concluida la revista, la infantería se dirigió á sus cuarteles á paso acelerado con el arma á discreción, y la caballería y artillería quedaron para acompañar á SS. MM.

Se ha dado doble ración de vino á todos los soldados que han asido á la gran parada.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Cádiz 19.—Ha llegado á esta el correo de Canarias. En Tenerife reinan la salud y la tranquilidad. El 2 llegó á aquel puerto el vapor España, continuando su viaje á las Antillas. Igualmente lo hizo el 3 la fragata Blanca, saliendo el 4 para el Pacífico. El vapor confederado Florida estuvo en Tenerife un día.

París 19 (por la mañana).—A las dos y media de la tarde de ayer el rey D. Francisco de Asís llegó directamente del palacio de Saint-Cloud á la embajada de España en París, siendo acompañado del señor Isturiz, representante de la corte de Madrid en esta capital. El rey acogió con esa afabilidad y bondad, que son cualidades propias de toda su familia, á los españoles residentes ó de paso en París, como también á los súbditos franceses que quisieron presentarle sus homenajes.

El Monitor, en su edición de la mañana, anuncia que el rey de España se ha dignado socorrer las desgracias de los incendiados en Limoges, con una cantidad de cinco mil francos; dice también dicho periódico oficial, que una representación de gala se verificará esta noche en el teatro de la Opera.

Para manifestar su agradecimiento por tantos obsequios de que es objeto, el rey obsequió con la condecoración del Toison de Oro al emperador, quien á su vez ha obsequiado al rey con la de la Legión de honor.

Fondeó anoche en el puerto de Saint-Nazaire el buque-correo de Tampico y Veracruz.

Las noticias que trae de Méjico no pueden ser mas favorables.

Los jefes juaristas se han sometido todos sucesivamente.

Saint-Louis (Senegal), 28 de julio. La expedición Touta que se dirigió contra el moro Ould-Eyba, tuvo un éxito que obligó á este á solicitar su perdón.

París 19 (á las tres de la tarde).—La comida dada anoche en las Tullerías, al rey de España, fué solo de ochenta cubiertos.

Asistieron á ella los jefes de las misiones extranjeras acreditadas en Francia, y sus señoras; las personas de la comitiva de S. M. el Rey; los individuos de la embajada española en París y los altos funcionarios del palacio imperial.

Empezó á las siete y media y duró una hora.

En este momento marchan las tropas de la guardia de París hacia el Campo de Marte, para la revista á que ha de asistir el Rey de España.

El día de hoy, que amaneció cubierto, no ha mejorado, y ahora, que son las tres de la tarde, está lloviendo; pero esto no impide que se dirija al Campo de Marte una multitud extraordinaria.

París 19 (por la noche).—Hoy se han recibido noticias de América.

El emperador Maximiliano ha dado una amnistía para los delitos políticos.

Se han roto nuevamente las hostilidades entre el gobierno y Flores. Los representantes de Inglaterra, del Brasil y de la Plata, que mediaron en el arreglo de 18 de junio, han abandonado á Montevideo, desesperanzados.

París 19.—Anoche tuvo lugar la anunciada representación en el teatro de la Opera, y estuvo magnífica.

Una multitud inmensa ocupaba todas las calles desde el palacio de las Tullerías al teatro, y aclamaba ardorosamente á SS. MM.

Las calles del tránsito estaban adornadas con banderas y preciosas iluminaciones. SS. MM. llegaron á las nueve acompañados el cuerpo diplomático vestido de gran gala. Les recibió el director del teatro monsieur Perrin, y el secretario de la administración Mr. Gullia.

El peristilo y la escalera estaban convertidos materialmente en un jardín. Al entrar en el palco construido espresamente en medio del anfiteatro, fueron victoreados y se tocó por la orquesta la marcha real española. El rey se sentó entre el emperador y la emperatriz. A la izquierda y derecha de los emperadores se sentaron respectivamente la princesa Matilde y los príncipes Murat. El emperador llevaba el Collar del Toison, y el

rey el Cordon de la Legión de Honor. La emperatriz lucía una preciosa diadema. Detrás de SS. MM. se hallaban situados los grandes oficiales de servicio.

Delante del palco régio se hallaban colocados los altos funcionarios de la casa del emperador, y los personajes españoles que han acompañado al rey.

En los palcos de la derecha se hallaban los diplomáticos, y en los de la izquierda los ministros y grandes oficiales fuera de servicio. Las butacas de orquesta las ocupaban los senadores y diputados. La sala estaba profusamente iluminada. A los lados del palco imperial y del escenario se veían colocados doscientos guardias.

SS. MM. dieron varias veces muestras de aplausos.

El espectáculo terminó á las once, y se repitieron los vivas á SS. MM.

El rey ha dado 5,000 francos para socorrer las víctimas del incendio de Limoges.

Ha llegado el correo de Méjico, con noticias favorables al imperio.

Se multiplican las adhesiones, y siguen sometiéndose muchos jefes juaristas.

En Belfast han cesado momentáneamente los desórdenes.

París 20.—S. M. el rey de España ha visitado hoy á su augusta madre, que se encuentra aquí con motivo de la muerte de la princesa Czartorzka.

Esta tarde debe asistir á la fiesta y comida dispuestas en Versailles.

Saldrá de París para Bayona mañana 21, á las cinco de la tarde. Se detendrá en Bayona el 22 y entrará en España por Zubiri, dirigiéndose desde allí á Pamplona y luego á Cintruénigo, donde se alojará mientras tome los baños de Fitero.

París 20 (por la mañana).—Se asegura que existen negociaciones entre el emperador y la reina madre Cristina, para comprar al precio de 800,000 francos un palacio que esta princesa posee en Roma.

El coronel Charras, ex-representante demócrata en la diputación francesa durante el gobierno republicano, salió de Bruselas para dirigirse hacia América, donde va á reunirse con el general federal Grant.

Montevideo 14 de Julio.—Han fracasado las negociaciones pacíficas que habian sido entabladas á propósito del Uruguay, entre Inglaterra, el Brasil y la Confederación Argentina. Los ministros de estas potencias que habian conseguido obtener un arreglo, se vieron en la obligación de abandonar Montevideo. Sin embargo, no se ha perdido la esperanza de una conciliación, porque los generales Flores y Moreno se abstuvieron todavía de comenzar las hostilidades.

Nueva-York 10 de Agosto.—Los confederados se retiraron del Maryland. Tuvieron un choque en Moorefield, donde perdieron 600 prisioneros y 4 cañones.

GACETILLAS.

Teatro—Ya se halla en esta capital la compañía de ópera que dará principio á sus tareas el jueves inmediato.

También anuncian ya los carteles la próxima aparición en nuestro coliseo de la famosa prestidigitadora Mme. Benita Anguinet.

¿Queréis mas, aficionados?

Buena presa.—Ayer fué sorprendida cerca de la isla de Jorganes una pinaza cargada con cincuenta y tres bultos de contrabando, que fueron conducidos inmediatamente á este puerto y depositados en la aduana por los mismos carabineros aprehensores. Dichos bultos fueron, segun se dice, alijados en la pinaza por un vapor que volvió á hacerse á la mar.

Calculase el valor del contrabando apresado en 50,000 duros, segun unos, y en 35 á 40,000, segun otros. De todas maneras la presa es de consideración.

Circo de Price.—La función que anunciamos el sábado y que tuvo lugar ayer tarde, llevó á la plaza de los toros una abundante concurrencia que aplaudió muchas veces á los artistas, alcanzando una verdadera ovación los jóvenes gimnastas Segundo y Mallol, cuyos trabajos en el doble trapecio son indudablemente lo mejor que hasta hoy hemos visto. Mr. Newcomb volvió á provocar, cuando es dable á un hijo de Adán, las iras de sus cinco leones, los cuales se contentaron con rugir y enseñar los dientes como de costumbre.

La troupe de Mr. Price parece que sale para Birgos, donde no dudamos alcanzará muchos aplausos. Así lo deseamos.

Sigra la actividad.—El día 19 trabajaban en las obras de la seccion en construcción de Reinosa Birceña, 5,317 operarios de todas clases, 103 caballerías, 74 carros y 471 wagones.

Casa de socorro.—En este establecimiento han recibido auxilios facultativos durante la semana que acaba de transcurrir los individuos siguientes:

Un hombre con una herida bastante estensa en la parte superior é izquierda de la cabeza. Otro con dos heridas contusas en la parte posterior izquierda de la region occipital. Un chico herido tambien en la cabeza á conse-

cuencia de haberle caído sobre ella un ladrillo en la obra donde se hallaba trabajando.

Un hombre con un erosion ligera en la megilla derecha.

Un jóven con contusion en el ojo izquierdo y en el brazo del mismo lado.

Otro jóven con una herida estensa y profunda por avulsión en el antebrazo izquierdo y otras heridas de menos gravedad en ambas manos.

Un hombre con una herida de poca profundidad en la parte anterior é izquierda de la cabeza.

Tenia razon el racionista.

Un empresario tenia á toda su compañía viviendo mal y de atrasos, y un racionista decia sufriendo tales fracasos: —Sin necesidad de exámen encuentro gran sin razon, aunque mi racion reclamen, que racionista me llamen estando á media racion.

SECCION MARITIMA.

BUQUES ENTRADOS.

Vapor Union, de 47 ts., cap. D. J. N. Gaube, de Bayona y San Sebastian con 7 bultos tejidos á D. J. Gradit: 2 id. id. á D. V. Reigadas: 88 id. cueros á D. J. M. Acebo: 1 id. cristalería á la señora Viuda de Wunsch: 6 id. juguetes á los señores Molis y Gonzalez: 1 id. esencias al Sr. Bustamante: 1 id. metal al Sr. Cuesta: 2 id. quincalla á D. A. Triguero: 12 id. tejidos á los Sres. Huerta y Cabrero: 2 id. id. á los Sres. Fernandez é hijos: 1 id. vinos á D. J. M. Zorrilla: 1 id. quincalla á D. M. María Ramon: 1 id. perfumería á D. S. Lera: 2 id. vinos al Sr. Matossi: 1 id. tejidos á don F. Gerner: 1 id. bujías á D. S. Lopez: resto de cargo para Bilbao.

Vapor Simeon, de 47 ts., cap. D. G. Villanazares, de Bayona con 2 bultos tejidos á D. S. Fernandez é hijos: 2 id. porcelana á D. I. Lledo Soriano: 3 id. tejidos á D. J. M. Zorrilla: 1 id. mercadería á D. F. Gerner: 1 id. óptica á D. J. Dent: 3 id. conservas á D. F. Noriega: 2 id. cuchillería á D. V. Reigadas: se ha despachado para Bayona.

Quechemarin San Miguel, de 29 ts., cap. Sagadi, de Bayona con 1,368 sablas pino y 4 bultos brea á D. A. Lagardere.

Quechemarin Guadalupe, de 29 ts., cap. D. B. Carrera, de Bayona con 4,470 tablas y listones á D. C. Jado.

Cobeta Isabel, de 260 ts., cap. Laparte, de la Coruña con carga para la Habana.

Lanchon Tres Marianas, de 19 ts., cap. D. A. Rodriguez, de San Vicente con carbon á D. M. Lecuona.

Quechemarin Carmen, de 19 ts., cap. D. C. Urroz, de Santoña con 114 cajas conservas á los Sres. Haro y Vazquez, y carbon á la órden.

Lanchon Socorro, de 16 ts., cap. D. P. Gonzalez, de Bilbao con mineral de hierro á D. J. Echevarria.

Lancha Concepcion, de 16 ts., cap. D. J. Haraya, de id. con id. para id.

Quechemarin Angelita, de 29 ts., cap. D. D. Blanco, de Rivadeo con jamones, huevos y otros efectos á D. P. Galan.

Lanchon Dos Amigos, de 16 ts., cap. D. J. Rallon, de S. Esteban con pipas vacías y otros efectos á D. P. Fernandez.

Patache S. Idefonso, de 34 ts., cap. D. J. A. Paris, de la Coruña con 20 barricas tabaco á D. M. Huidobro.

Lanchon Concepcion, de 13 ts., cap. D. J. Zabalo, de Zumaya con cal hidráulica á la órden.

Patache Antoñita, de 19 ts., cap. D. M. Santamarina, de Rivadeo con cebollas, jamones y huevos á D. P. F. Regatillo.

Vapor Cantabria, de 104 ts., cap. D. J. Pedros, de Bayona y San Sebastian con 19 bultos tejidos á los Sres. Huerta y Cabrero: 3 id. id. á los señores Pascual y Casado: 21 id. muebles á D. C. F. Gerner: 19 id. relojes á D. J. M. Salas: 8 id. droguería á D. D. Perez y compañía: 1 id. quincalla á D. P. S. Posadas: 8 id. droguería á los señores Arrarte é hijos: 55 id. tejidos á D. J. M. Zorrilla: 7 id. id. á los Sres. Huerta Redónnet y compañía: 2 id. id. á D. J. Gradit: 3 id. relojes á D. J. Maeda: 6 id. tejidos á D. S. Fernandez é hijos: 1 id. muebles á la Sra. viuda Cagiga é hijo: 1 id. pieles á D. A. Mendiconague: 2 id. tejidos á los Sres. Molis y Gonzalez: 3 id. droguería á los señores Abad y compañía: 35 id. acero á D. J. Colongues. Resto de carga para Gijon y Coruña.

Bergantin-goleta Joaquina, de 58 ts., cap. D. J. M. Franco, de Sevilla con 40 bultos de fideos á don R. Montero: 29 id. de escobas y otros efectos á don V. Ruiz: 115 pipas de aceite á la órden.

Vapor Vizeaino-Montañés, de 48 ts., cap. don J. A. Rentería, de Bilbao con tejidos, vinos y otros efectos á varios.

Vapor Carmen, de 84 ts., cap. D. J. Iturrizar, de Bayona y Bilbao con 10 bultos muebles á don C. F. Gerner: 8 id. aceite á D. R. Montero: 9 id. mechas para minas y otros efectos á D. J. Massol: 6 id. tejidos á D. J. M. Zorrilla: 5 id. conservas á los Sres. Molis y Gonzalez: 12 id. muebles y otros efectos á los Sres. Huerta y Cabrero: 9 id. tejidos y otros efectos á D. V. Reigadas: otros efectos á varios y resto de carga para la Coruña.

Idem Bilbao, de 272 ts., cap. Don P. Monasterio, de Londres con 6 bultos de tejidos á don J. M. Zorrilla: 4 id. de droguería á don J. Martinez: otros efectos á varios y resto de carga para Bilbao y San Sebastian.

CAMBIOS DE HOY.

París á 90 dñ. del 11 del corriente 5-17 1/2 por ciento descuento anual. Madrid á 8 dñ. 1/2 daño. Valladolid á 8 dñ. 1/4 daño.

